

EN DEFENSA DE EL CABANYAL: PARTICIPACIÓN Y REHABILITACIÓN

Josep Maria Montaner

Trece años de activismo y lucha vecinal han conseguido resistir para que la diversidad, calidad de vida y patrimonio del barrio popular de El Cabanyal no queden gravemente mutilados. Y ello gracias a grupos como Plataforma Salvem El Cabanyal o como Lae.SFERAZUL y a actividades periódicas como “Cabañal portes obertes” o “Cabanyal archivo vivo”.

Se trata de hablar de una situación anacrónica, en la medida que la amenaza a la estructura del barrio es para continuar una gran avenida como Blasco Ibáñez, dando aún más prioridad al tráfico privado, y para implementar un proceso de gentrificación. Estamos ante unos objetivos municipales y unos mecanismos impositivos, sin escuchar a los habitantes, totalmente fuera de época. Hoy, en todos los lugares, se valoran las cualidades de la cultura urbana y la proximidad. Por lo tanto, lo adecuado es insistir en la participación y la rehabilitación; e ir a las raíces de cada uno de los dos conceptos y procesos.

Participación

La idea de una participación democrática en la gestión de la ciudad ya estaba en los diagramas de la propuesta de ciudad-jardín de Ebenezer Howard en 1898 y empezó a desarrollarse con la concepción del urbanismo de Patrick Geddes, de una “cirugía conservadora” (conservative surgery). En sus propuestas para los “slums” de India a principios del siglo XX, Geddes se opuso a la tabula rasa o “haussmanización” de los procesos de renovación urbana, proponiendo una lectura atenta de la realidad, para mejorarla en base

a sus propias potencialidades y oportunidades. La manera de intervenir en el área de Tanjore Fort en Delhi que proponía Geddes entre 1915 y 1917 es muy similar a como se debería intervenir, respetando la trama urbana, en El Cabanyal.

La atención a la ciudad existente vino aparejada con el respeto por los barrios autoconstruidos o “slums”. Es por ello que en la historia de la arquitectura y el urbanismo son claves los momentos en los que, desde pensamientos anarquistas y participacionistas, se ha valorado el urbanismo de la informalidad, en contra del dominio de la vivienda pública y privada producida en serie. Esto ya estaba presente en el urbanismo vitalista de Patrick Geddes. Y a principios de los años 1950, Colin Ward empezó a escribir en la revista anarquista *Freedom*, elaborando el concepto de la autoconstrucción. El antropólogo Oscar Lewis, defensor de los barrios autoconstruidos, publicó en 1959 su libro *La cultura de la pobreza. Cinco familias*. Y gran parte de ello fue heredado por las teorías y acciones del arquitecto John F.C. Turner a favor de la autoconstrucción y el poder de los usuarios, en libros como *Housing by people*, traducido al castellano por *Todo el poder para los usuarios* (1977).

Rehabilitación

Por lo que respecta a la rehabilitación podemos considerar que, más allá de la reconstrucción de las ciudades europeas tras la destrucción ocasionada por la Segunda Guerra Mundial, la experiencia pionera fue la de Bolonia, que en 1969 iniciaba su Plan urbano para restaurar el centro histórico, rehaciendo uno a uno los sectores medievales, a partir del estudio de las tipologías arquitectónicas, mejorando las cualidades constructivas y las instalaciones, según los objetivos del pensamiento urbano de izquierdas.

Posteriormente, han sido muchos los casos de referencia en la rehabilitación: desde toda experiencia de las cooperativas de vivienda en Uruguay, en las cuales predomina la voluntad de rehacer los centros históricos y en poner

énfasis en el reciclaje; hasta ejemplos puntuales como los acuerdos entre individuos en la rehabilitación de viviendas en el casco antiguo de Granada, un proceso de intercambio, reformas, expropiaciones temporales y adiciones iniciado en 1989 bajo la coordinación y proyecto de Juan Domingo Santos.

Estos procesos de rehabilitación urbana tienen múltiples implicaciones. Aquí vamos a citar tres.

En primer lugar, la rehabilitación pide el desarrollo de unas tecnologías intermedias, adecuadas para cada contexto, en las que se alíe la recuperación de materiales locales y tradiciones constructivas con el uso de nuevos materiales, fácilmente manejables, y nuevas tecnologías. Es un reto potenciar las tecnologías locales y saber elegir las tecnologías avanzadas más adecuadas para hacer que los tejidos históricos sean más sostenibles.

En segundo lugar, toda rehabilitación urbana tiene que pasar por la reducción de la presencia del coche, dando prioridad a peatones, bicicletas y transporte público. Ya lo reclamaba Louis Kahn en sus proyectos urbanos para la reestructuración de Filadelfia (1945-1962) y era un argumento clave de Christopher Alexander y Serge Chermayeff para recuperar la calidad de vida de los barrios.

En tercer lugar, toda rehabilitación urbana ha de dar prioridad a las intervenciones en el espacio público, reincorporando la naturaleza a la ciudad, recreando el ciclo del agua y estableciendo puntos de drenaje. Un ejemplo emblemático de transformación de barrio es Augustenborg, en Malmö, que se inició con un proyecto de paisajismo a finales de los años ochenta.

Podemos citar dos casos recientes muy didácticos de los buenos resultados de la participación.

La intervención en las favelas de Rio de Janeiro

El programa Favela-Bairro fue promovido en su primera fase, desde 1994 hasta 2001, por el equipo del arquitecto Luiz Paulo Conde (1934), cuando era Secretario Municipal de Urbanismo entre 1993 y 1996 con el alcalde de Río de Janeiro César Maia, siendo posteriormente, él mismo, entre 1997 y 2001, el alcalde o prefecto. Llevado adelante con la colaboración de Sergio Magalhaes y Verena Andreatta, dentro de dicho programa destacan las realizaciones del arquitecto de origen argentino Jorge Mario Jáuregui (1948). Con la colaboración de arquitectos, ingenieros, abogados, geólogos, psicólogos y asistentes sociales, Jáuregui ha creado un sistema participativo, abierto, complejo y específico, que se desarrolla en distintas etapas, lo cual le permite situarse y conocer el lugar para poder plantear, desde la propia lógica interna de las favelas, posibles líneas de intervención y mejora.

En su método, Jáuregui sintetiza, de manera holística, múltiples aportaciones. La del derecho, en relación al establecimiento de la esfera pública y a la tenencia del suelo; la ingeniería, con las infraestructuras y el saneamiento; la sociología, con el estudio social del barrio; las ciencias políticas, teniendo en cuenta un desarrollo local integrado; la geología o delimitación de los riesgos geotécnicos; la biología y la ecología, estudiando la interacción del ser humano en su entorno con las áreas de interés ecológico, a preservar, y los lugares contaminados y peligrosos, a transformar; el urbanismo, reconfigurando centralidades; la arquitectura, con la aportación de la forma integrada al entorno; la filosofía, con los conceptos de pliegue y rizoma; y la psicología, siguiendo los métodos del psicoanálisis y entendiendo que la auténtica participación exige la intervención, una a una, de cada persona.

Cada proyecto parte del estudio de la condición laberíntica, de los flujos naturales internos, de las tendencias de crecimiento de los edificios, de la estructura social de las favelas. A partir de superponer los distintos mapas del barrio que ha ido registrando, de tomar datos de la realidad y de escuchar a los habitantes, se elabora la lectura de la estructura del lugar. Es decir, el mapa del barrio es el punto de partida esencial y se elabora a partir de la superposición de docenas de trazos y capas que registran distintos aspectos de la favela. Estos esquemas-síntesis van definiendo los límites y formas de las distintos subbarrios en los se agrupan los habitantes, configurados por relaciones tipológicas y detectados a partir de las Juntas de Vecinos, que son las que reciben el correo, y las que entrelazan las transacciones inmobiliarias. En dichos esquemas, además, se activan las conexiones, centralidades, articulaciones, accesibilidades, límites, áreas de riesgo y áreas de valor paisajístico y ecológico, significando los equipamientos existentes y estableciendo los que faltan.

Sus intervenciones, en más de veinte favelas, como Río das Pedras, Salgueiro, Vigidal, Deudé, Campinho y Morro dos Macacos, se han concretado en dos escalas: la de los focos u objetos –edificios residenciales para realojo, guarderías, lavanderías, campos de deporte, plazas, mobiliario urbano- y la de las estrategias, en las que se buscan intersticios, se abren calles, se definen plazas de acceso y de relación con el entorno, se trazan infraestructuras, se canalizan aguas, se construyen escaleras, se marcan vínculos, se dibujan líneas de fuga. Cada proyecto refuerza los focos de intensidad, enriquece el barrio con equipamientos que tienen ellos mismos la forma de los volúmenes fragmentados de las favelas, favorecen la movilidad interna, mejoran la relación con la ciudad, trabajando los límites del barrio y propiciando lugares de encuentro entre los habitantes. Las intervenciones se integran pero, al mismo tiempo, tienen formas singulares y colores llamativos para demostrar lo que se ha hecho para mejorar el barrio con la participación de los pobladores. Porque

para todo este proceso se cuenta con un hecho imprescindible: la intervención y la aceptación por parte de los mismos moradores, quienes asumen como propias todas las transformaciones introducidas.

El urbanismo socialista y participativo en la provincia de Santa Fe, Argentina

Otro caso es el de la política territorial urbana y arquitectónica en la provincia de Santa Fe. Una de las intervenciones más emblemática es el antiguo taller de locomotoras de Santa Fe convertido en La Redonda, un activísimo centro cultural dedicado al arte y la vida cotidiana, que se relaciona con el nuevo gran Parque Federal. La gestión del espacio cultural corresponde al Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe y en él se desarrollan todo tipo de actividades creativas para todas las edades. El proteico y gran espacio resultante es un magnífico estímulo a la creatividad, la poesía, la reflexión y la interrelación entre las personas.

Lo que más sorprende gratamente de esta arquitectura es comprobar su carácter profundamente público. Pocos edificios públicos tienen un acceso tan franco y sin controles, en total diálogo con la comunidad, con tal voluntad de apoyo social. En un mundo de fronteras, muros y controles, impacta positivamente entrar en un equipamiento sin vigilancia y control; un espacio realmente público.

Es aquí donde se comprueba que los buenos resultados de esta serie de obras -escuelas, hospitales, centros culturales-, con magníficos pórticos, vestíbulos y patios, tienen que ver con un profundo trabajo de relación con el barrio: los edificios son públicos porque las personas del barrio los consideran suyos, los defienden y los cuidan. Cuando desgraciadamente hoy los edificios públicos están llenos de controles y filtros, poder recuperar la libertad de

acceso a ellos significa recuperar su razón inicial. Esta experiencia demuestra cómo ha de ser la auténtica arquitectura pública: abierta a todos y a todas, sin ningún control, filtro o restricción, que invite a entrar y salir sin ninguna formalidad.

Todo ello se está realizando sobre la base de una segunda gran característica, imprescindible, y es que todo el proceso se ha hecho y se está haciendo a partir de un profundo conocimiento de las necesidades y requerimientos de la realidad. Para ello, la clave ha sido implementar un amplio, profundo y continuo proceso de participación, del que ahora empiezan a verse los resultados.

Este proceso participativo, organizado a lo largo de todo el año 2008 en 362 ciudades y pueblos de la provincia, ha sido el proceso básico para ir desarrollando una política a la vez de descentralización y de cohesión en toda la provincia.

Las Asambleas Ciudadanas fueron convocadas para elaborar en un espacio común el diagnóstico de cada una de las regiones, celebrándose las reuniones, generalmente, en escuelas públicas, y siguiendo los principios de igualdad de voces y organizándose por grupos de trabajo reducidos.

Tras las asambleas, organizadas según tres ejes temáticos –físico y ambiental, económico y productivo, y social e institucional- todo el material recogido se ha elaborado en reuniones del Gabinete Ampliado Interministerial para ir avanzando y reajustando en función de los resultados, y para elaborar como documento final de trabajo el Plan Estratégico Provincial.

Y todo este esfuerzo de hacer participar a la comunidad, compartiendo los proyectos arquitectónicos, es la mejor garantía de que la sociedad resulte reforzada y sea resiliente, es decir; capaz de rehacerse frente a las perturbaciones, de incorporar cambios y de interrelacionarse mucho mejor.

En definitiva, la rehabilitación y participación son hoy claves, imprescindibles para cualquier proceso de renovación urbana. La primera para rehacer el tejido físico. La segunda para mantener y reforzar el tejido social. En El Cabanyal las pancartas de los vecinos comprometidos exigen, con mucho sentido común: “Rehabilitación sin destrucción”. Podríamos poner otras al lado que dijeran “Rehabilitación con participación”.